

mos, pueden adquirir el mal rojo. Algunos roedores —el ratón concretamente, que enferma fácilmente de este mal, puede influir en el contagio, esto hará al ganadero, tomar las medidas pertinentes para librarse de ratas y ratones en toda su vivienda y en la de sus animales, ya que en la mayoría de las enfermedades son los que traen y llevan.

Hay tres formas de enfermedad: una llamada septicémica, que es la más frecuente; con ella, los animales pierden el apetito, tienen fiebre y aparecen manchas rojas en la piel de la cabeza, orejas y cuello, en el lomo y brazadas. Al principio, las manchas son rojo vivo, que van oscureciéndose hasta hacerse moradas. Si hacemos presión con los dedos, las manchas desaparecen de momento. En algunos casos aparece tos seca. Puede morir el cerdo en unas veinte horas sin que aparezcan las

manchas de la piel.

Quando la infección dura más de cuatro días, es fácil que se curen o pasen a la forma crónica.

La forma cutánea es la más benigna. Primero aparece la fiebre, luego el animal pierde el apetito, tiene fatiga, tos, boca seca, cola caída y estreñimiento; a los dos días aparecen las manchas rojas como ladrillitos que van oscureciéndose y elevándose para formar placas edematosas que luego se secan y forman costras que caen solas. Puede presentarse también gangrena seca en las orejas o en la cola.

La forma crónica se presenta por mala curación de las formas anteriores; ésta se localiza en las articulaciones, corazones y vasos circulatorios, son síntomas de palpitaciones, mala respiración y fiebre, que hacen que el animal está casi siempre acostado sobre los codos y

el esternón, inflamándose las articulaciones, pierden el apetito y adelgazan hasta morir; ya que la forma crónica del mal rojo del cerdo es incurable.

Para prevenir esta enfermedad, en la antigüedad, se vacunaban preventivamente los animales sanos con suero y cultivo y cuando enfermaban se les aplicaba sólo suero a grandes dosis. Hoy con los antibióticos o penicilinas, a los primeros síntomas, se corta la enfermedad con seguridad asombrosa.

Hemos de tener cuidado si algún cerdo muere o se mata al notarlo enfermo por temor a que muera al manipular las carnes, ya que la menor herida, harán que la enfermedad se propague en su forma cutánea, ya que esta enfermedad es transmisible al hombre, aunque en éste, la curación es fácil.